

Aparece todos los  
Sábados.

Suscripciones  
Por un año..... \$ 8,00

# EL FILM

Semanario Social Cinematográfico

DIRECCIÓN:

Morandé 248 - Casilla 2317 - Teléf. Inglés 2919

Ajente  
en Valparaíso:

JOSÉ MAIRA  
Avenida Pedro Montt esquina  
Plaza Victoria

Año I

SANTIAGO, 16 DE NOVIEMBRE DE 1918

Núm. 27

## El Cine y la Estética

Además de todas las propiedades que se han abrogado al cine, como educador moral y aún pedagógico, como formador de espíritus infantiles y formación de almas que por una u otra causa torcieron sus innatas inclinaciones, puede añadirse el calificativo de catedrático de estética.

Siempre ha sido el mayor cuidado de las empresas que tienen a su cargo la confección de películas cinematográficas para el grueso público y aún para cierta clase seleccionada, el poner especial atención en pequeños detalles que muchas veces pueden pasar por alto pero que algunos espectadores buscan como modelo de su propio modo de ser.

Así, no es raro ver en cines a jovencitos atildados que van allí a ver solamente el modo de vestir del célebre autor Tal o Cual, conoísimo por su refinada elegancia y por su exquisito buen gusto en materia de indumentaria. En realidad, por ese lado, el cine efectúa una especie de regeneración del buen gusto que, con el precipitado cambio de modas que vemos cada día, se pervertía en aras de una extravagancia que llega a ser ridícula.

Y no son solamente los jovencitos atildados a que me he referido más arriba los que buscan en el cine un maestro de estética, sino dignas madres de familia o jóvenes señoras que van allí a admirar y aprender el modo de llevar *toilettes* de las artistas más renombradas por su indiscutible elegancia, o a tomar modelos para futuras creaciones que, con la actual carestía de buenos modistos, son absolutamente necesarias.

Hay también otra rama del buen gusto en que puede servir de atinado precepto el cinematógrafo: el buen gusto en la disposición de los muebles que forman el amoblado de una casa, la sencillez de su forma y colorido y su

armonioso reparto dentro de las habitaciones.

Las casas yanquis se han esmerado siempre en presentar habitaciones amuebladas con el más exquisito buen gusto al par que con la más refinada sencillez.

En esto han superado a las casas europeas, que no tenían, como sempiternos escenarios, más que salones luisquinescos o Renacimiento, una que otra bohardilla desaliñada para las escenas de pobreza y campos cortados a lo parque inglés para escenarios al natural.

Era este un defecto que ya ha empezado a ser subsanado por las casas francesas que aún funcionan en Norte-América, tomando sin duda el ejemplo de las casas yanquis que han visto en la cinta de celuloide, el medio de hacerla el más fiel reflejo de la vida cruel y vulgar de cada día.

Para ello, por lo tanto había que copiar crudamente la realidad, y no rodear a los personajes del argumento de un ambiente que, por ser ficticio, les quitaba todo valor artístico y coartaba sus dotes teatrales hacerles aparecer como muñecos accionados por el clásico alambre de Maestro Guignol.

Y así lo han hecho, adoptando el sistema del más meticuloso cuidado en los detalles para evitar caer en vulgaridades que el público nota inmediatamente y procurar hacer, como hemos dicho, del teatro mudo, al par que una escuela de moral, una especie de cátedra de estética, la cual, en múltiples circunstancias, ha tenido ocasión de prestar sus útiles aunque silenciados servicios.

Mucho más se podría decir sobre este interesante tema. Más, la brevedad a que debemos estrictamente ceñirnos nos impide ilustrarte más ampliamente, lector, sobre este punto, que, como habrás quizás tenido ocasión de observar, tiene dentro del cine capital importancia.

FIGARIN.